

Le Americhe Latine nel Ventesimo secolo*

La autora, Tiziana Bertaccini, profesora de Historia de América Latina en la Universidad de Turín (en italiano, Università degli studi di Torino), ha publicado varios libros en español, entre los cuales destacan *Ficción y realidad del héroe popular* (Universidad Iberoamericana/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2002) y *El régimen priísta frente a las clases medias, 1943-1964* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2009). La obra que ahora nos ofrece tiene méritos incontestables. Se trata de una síntesis convincente, lúcida y redactada con estilo atractivo. A fin de estimular el pensamiento, el texto se distancia deliberadamente del exceso de carga erudita, debido a su pretensión de divulgación general.

Cuando se podía haber pensado que las producciones historiográficas existentes eran definitivas (Leslie Bethell, Thomas Calvo, Marcelo Carmagnani...), Bertaccini osa con éxito reconstruir la compleja historia del subcontinente a lo largo de la pasada centuria. Ejercicio académico en el cual toma en cuenta nuevos problemas, de manera crítica

vuelve a interrogar los documentos y recurre a nuevas adquisiciones. Si Tulio Halperin Donghi inicia su obra magna explicando y tratando de esclarecer el significado de América Latina (¿una o varias?), y si Alain Rouquié en su *Introducción al extremo occidente* de entrada reconoce que el concepto mismo de América Latina representa un problema, la autora enfrenta y esclarece este problema conceptual (“il concetto stesso di America Latina è in sé problematico”) y lo sugiere en el título mismo: existen múltiples Américas Latinas. En un sentido amplio de lo que debe entenderse por América Latina, es de preguntarse si Estados Unidos, donde residen aproximadamente 54 millones de hispanos, no es ya un país latinoamericano en fragmentos, y al cual se debe conceder más espacio, debido al influjo de inmigrantes en tiempos recientes pero, sobre todo, porque muchos lugares han mantenido continuidad con el pasado (como sabemos, hasta 1804, la mayor parte de lo que es actualmente Estados Unidos perteneció a los imperios de lenguas romances).

Los materiales de estudio para la urdimbre en un volumen como éste son siempre a la vez demasiado compendiosos y demasiado extensos. Compendiosos, porque se hubieran

* Tiziana Bertaccini, *Le Americhe Latine nel Ventesimo secolo*, Universale Economice Feltrinelli, Saggi, Milan, 2014, 330 pp.

podido alargar sin dificultad, y hay cierta injusticia, algo arbitrario incluso en cerrar la lista. Extensos, pues no todos los títulos poseen el mismo interés. Si bien la selección del material bibliográfico especializado constituye un excelente florilegio, tal vez hubiesen podido incluirse trabajos historiográficos que por consenso en la comunidad de Clío son imprescindibles, tales como el de Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina* (publicado por primera vez, en versión italiana, en 1967), o, por ejemplo, aquel otro de Celso Furtado, *Formación económica de Brasil (1958)*, estimado por Fernand Braudel como uno de los grandes libros de economía en el mundo.

Frente a la imposibilidad de reconstruir una historia “completa” de América Latina, cuya aspiración desestima, la autora interroga las diversas experiencias del tiempo, incluso las crisis del tiempo, seleccionando para ello algunos de los grandes nudos que han caracterizado y, por tanto, que han forjado la historia del siglo XX. Es lo que Francois Dosse denomina *régimen de historicidad*, es decir, la forma en que se articulan categorías del pasado, del presente y del futuro. La utilización de tal instrumento para indagar, permite establecer paralelos entre los *nudos* del tiempo en el pasado y los del tiempo presente que nosotros vivimos. En este marco, es inevitable la predominancia de ejemplos de los

tres grandes países del área: Argentina, Brasil y México. Preponderancia que intenta temperar enfocando también los reflectores hacia Bolivia y la experiencia reformista de Evo Morales, Venezuela y el neopopulismo de Hugo Chávez, Centroamérica y Colombia en el contexto de la nueva violencia criminal, o Chile y Perú en los periodos de dictaduras militares. De ahí que los propósitos explícitos del libro consisten en realizar una relectura de los procesos políticos, económicos y sociales que han signado el periodo delimitado, a fin de mejor comprender los desafíos y las contradicciones del presente. El análisis en general busca así restituir a este “lejano” u “olvidado Occidente” el lugar que le corresponde, objetivo para el cual adopta la forma de relato, de recorrido por el tiempo, no necesariamente lineal. La historia no puede prescindir de la periodización, a pesar de su mala reputación. Lo propio del tiempo histórico es poder transitarlo en todos los sentidos, a partir de cualquier punto. Bertaccini teje el relato con múltiples procedimientos literarios que hacen la exposición más viva, a veces más significativa. En este punto, es conveniente elogiar el talento pedagógico de la autora. Esta historia económica, que tiene como telón de fondo una serie de fenómenos políticos y sociales ocurridos a lo largo de una centuria, por cuestiones metodológicas está dividida en tres momentos: la economía

de exportación, la industrialización por sustitución de importaciones y la economía neoliberal.

La obra está organizada en un preámbulo, ocho capítulos y un “Epílogo”. Cada uno de los capítulos inicia con pertinentes contextualizaciones general y específica. En la “Introducción”, la autora del libro se muestra convencida de que América Latina emerge como protagonista en el escenario multipolar del nuevo milenio. Certeza que se funda en los cambios recientes: una economía exitosa acompañada de importantes avances en el terreno político y social; una democracia consolidada en la mayoría de los países, que ha abierto las puertas a gobiernos de centro-izquierda y permite la presencia de una vigorosa y nueva clase política bajo presión de la sociedad civil, y, por último, los movimientos sociales y populares cada vez más originales y activos. En cambio, la autora percibe, como la otra cara de la moneda de la modernización, los desafíos que el subcontinente debe enfrentar. Estos consisten en la enorme inequidad — el problema más urgente a resolver, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal)—, las nuevas expresiones de criminalidad organizada y de violencia, la calidad de la democracia, la fragilidad del Estado de derecho, y el legado de un pasado que continúa cerniéndose en una región que no termina de salir de la tradición.

Examinemos en pocas palabras los contenidos. En el apartado primero, intitulado “El inicio de un siglo”, mediante una auscultación de la hegemonía de las oligarquías liberales y la economía de exportación, se evocan sintéticamente los procesos de independencia de las metrópolis, los avatares sociopolíticos y las contradicciones económicas de cada una de las jóvenes repúblicas en el transcurso del siglo XIX; dicha rememoración termina en el nuevo siglo que se inaugura con el primado del modelo de la economía de exportación, la Revolución mexicana y la crisis del Estado liberal.

El capítulo segundo, “La era de los populismos”, abre con un análisis de la crisis de 1929 y el modelo de la industrialización por sustitución de la importación, que coincide con el periodo de consolidación de los regímenes populistas, en particular en Argentina (Juan Domingo Perón y los descamisados), Brasil (Estado Novo, de Getulio Vargas) y México (Lázaro Cárdenas y el régimen revolucionario), cuyos gobiernos establecen una política orientada al crecimiento industrial y a la redistribución del salario para promover la igualdad social.

En el capítulo tercero, “De la posguerra al Concilio Vaticano II”, el lector embarcado en este recorrido por el tiempo es conducido a realizar una escala en la breve estación democrática de la posguerra, producto de la atmósfera creada por la derrota del fascismo

y del apoyo de ciertos países latinoamericanos a Estados Unidos. A continuación, se asiste a la Guerra Fría y a la hegemonía estadounidense en su lucha contra el comunismo y por el panamericanismo (entre (1946-1947); enseguida, se pasa revista al evento que será un parteaguas en el escenario americano: el derrocamiento del régimen de Fulgencio Batista y la llegada al poder de Fidel Castro, en Cuba (1959), así como sus repercusiones, entre ellas los movimientos guerrilleros y la Alianza para el Progreso; para cerrar este capítulo, se aborda la renovación de la Iglesia católica, desde el citado Concilio y la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (septiembre de 1968), que inspiraron el nacimiento de la Teología de la Liberación, hasta el papel desempeñado por los movimientos católicos durante la represión de los regímenes militares.

Precisamente, los regímenes militares es el tema central del capítulo cuarto, en el que se examina el activismo de los militares en política, ciclo que inicia con el golpe militar de la Cuarta República en Brasil (1964), con el cual se pone fin a la fase democrático-populista; posteriormente, se analiza de manera acuciosa la revolución argentina y el proceso de reorganización nacional, el Chile de la dictadura de Pinochet y la revolución progresista de Velasco Alvarado en Perú.

El capítulo quinto está destinado a describir y analizar el interregno que abarca desde la transformación democrática hasta los neopopulismos, en particular los neopopulismos neoliberales encabezados por Alberto Fujimori, Carlos Menen y Carlos Salinas de Gortari, a la par que el neopopulismo neostatista impulsado por la revolución bolivariana de Hugo Chávez. En este tenor, luego de los cambios registrados durante la transición democrática, el capítulo sexto se aboca a compulsar los nuevos movimientos sociales, tales como el movimiento indígena en Ecuador, el movimiento zapatista en México, los movimientos urbanos en Argentina y el movimiento de los Sin Tierra en Brasil. Enseguida, el capítulo sexto, a nuestro juicio uno de los más logrados, escudriña la violencia en América Latina, considerada como “la región más violenta del mundo”. Los otros incisos versan sobre la violencia política y criminal, la ciudad y el crimen organizado (Río de Janeiro, Medellín y las bandas centroamericanas), México: ¿hacia un narcoestado?, y el linchamiento: entre la tradición y la modernidad.

A guisa de conclusión, en el capítulo octavo, “Hacia el nuevo milenio” (América Latina en el escenario internacional, las nuevas izquierdas: entre el reformismo de Lula y el etnopopulismo de Evo Morales, y el desafío de la democracia) busca trazar un cuadro

de América Latina en el nuevo milenio, poniendo énfasis en las transformaciones iniciadas desde fines del siglo pasado y las contradicciones de hoy.

La invariable línea de argumentación sostenida por la autora a todo lo largo del cuerpo principal de la obra, nos conduce de la mano hasta un presente que no está exento de dificultades pero que, después de todo, está abierto a un futuro alentador. En resumen, estamos persuadidos que esta contribución, sin duda es un excelente material con rigor histórico que revela a Tiziana Bertaccini como una investigadora altamente consolidada. Por su estructura formal y didáctica clara, el libro está destinado a todo aquel que se interese en el conocimiento de los problemas de la historia de América Latina y, estamos ciertos, se convertirá en indis-

pensable herramienta pedagógica en la enseñanza de la historia latinoamericana. Por otra parte, y con esto concluimos, cabe señalar que el elemento visual representando al libro, la carta geográfica de América Latina en la portada, contiene los datos en inglés, no en español o portugués, lo cual sería más fiel a la esencia de la obra. Los mapas, bien lo sabemos, están cargados de símbolos. Ello equivaldría, por ejemplo, a publicar un libro sobre la historia de Alemania, en alemán, y utilizar los exónimos españoles Alemania, Múnich y Maguncia en lugar de los topónimos Deutschland, München y Mainz.

Rogelio de la Mora Valencia
Instituto de Investigaciones
Histórico-Sociales,
Universidad Veracruzana